

60



LX ANIVERSARI ACCIÓ CATÒLICA OBRERA

Celebramos el 60 aniversario

QUIM CERVERA

Joseph Cardijn decía: *“La clase obrera es como la personificación de Cristo en la tierra. Verla tan abandonada, tan prostituida, me rompe el corazón”*. El fundador de la JOC vio como la clase obrera vivía y sufría la explotación y unas condiciones inhumanas y se preguntó qué podía hacer llevar el mensaje de Jesús a los jóvenes trabajadores. Comprobó que sólo los propios jóvenes de la clase obrera les podían hacer llegar el mensaje del Evangelio.

Constató, y con él los grupos iniciales de la JOC, que los trabajadores rechazaba a la Iglesia (anticlericalismo) y que, con la metodología pastoral que se seguía en las parroquias y otros grupos, el mensaje de Jesús no llegaba. Mucha gente de Iglesia no tenía conciencia de clase obrera y no podía conectar auténticamente ni con los jóvenes ni con los adultos trabajadores.

Entonces fue cuando Cardijn, por un lado, introdujo el método de la Revisión de Vida, que parte de los hechos de vida reales de cada persona en su mundo: trabajo, barrio, familia, amigos..., y por otro lado vio claro que debían ser los mismos trabajadores con conciencia de clase los que debían relacionarse con los obreros para poder comunicarse de tú a tú, y dar a conocer a través del testimonio de vida y la acción, la buena nueva de Jesús y de su Reino de paz, de justicia, de libertad y de amor.

Los militantes de la JOC se comprometían en una acción de clase y junto con otros obreros trabajaban para la liberación de la clase obrera. La revisión de vida, la conciencia de clase obrera, el sentido de un movimiento que es educador, evangelizador y de Iglesia, lo siguieron después la ACO, la HOAC y la JOBAC (iniciada en los años setenta y que se une con la JOC en 1992) en nuestro país.

Este sentido de fidelidad al medio social, la conciencia de movimiento y de partir de la vida para llegar a una acción, iluminando la vida con el Evangelio, lo incorporaron los otros movimientos de otros medios sociales: la JEC - juventud Estudiante Católica - que en los años setenta se reanuda con el nombre de MUEC en Cataluña, la JUC -Juventud Universitaria Católica, la JIC - Juventud Independiente Católica -, la JARC -Juventud Agrícola - Rural Católica, que se repuso también por los años ochenta en Cataluña, y los movimientos adultos: Movimiento de profesionales católicos, Movimiento cristiano de Pueblos y Comarcas, y el MIJAC (Movimiento de Juvenil e Infantil de Acción Católica). La revisión de vida y el sentido de movimiento también lo han seguido los movimientos generales de Acción Católica. Movimiento cristiano de jóvenes, y Movimiento cristiano de adultos.

Todos estos movimientos han hecho posible que el mensaje de Jesús llegara a muchos ambientes y personas a los que las parroquias no llegaban, ya que han dado testimonio en el mismo puesto de trabajo o de vivienda.

También muchas personas de estos movimientos (por su vinculación a las parroquias) han fecundado muchas parroquias populares para una pastoral más arraigada en la vida, más comprensible, más activa y participativa, corresponsable y democrática, lo que ha hecho avanzar a las parroquias en el protagonismo de los laicos, como es así en los movimientos, y en la incorporación de las metodologías de la Revisión de Vida y el Estudio de Evangelio a base grupos parroquiales.

Los movimientos cristianos en clase obrera como ACO, JOC (y la JOBAC en su tiempo), HOAC y MIJAC, tienen de específico la conciencia de clase obrera que les da una identidad

propia y los lleva a un compromiso de acción que desde el movimiento obrero y otros movimientos sociales, se intenta transformar las estructuras sociales injustas en favor de la clase obrera y, por lo tanto, de las capas más desfavorecidas y los empobrecidos de la Tierra.

En este año 2013 la ACO celebra sus 60 años de existencia. Y lo queremos celebrar, sobre todo, y en primer lugar, para agradecer enormemente a nuestros fundadores/as su tarea de poner en marcha el movimiento en Cataluña, de ser fieles a la clase obrera y a Cristo, de ser los iniciadores de esta profunda experiencia de fe y de iglesia en nuestro país, de haber avanzado en la evangelización de la clase obrera y de seguir haciendo su aportación al movimiento. En segundo lugar queremos recordar a nuestros difuntos, también fundadores por la tarea que realizaron. En tercer lugar queremos aprovechar esta ocasión para que todos los actuales participantes y simpatizantes de ACO, en especial los más jóvenes, reconozcan a nuestros padres y madres en la fe, y conozcan los principios del movimiento, y las intenciones y condiciones que lo originaron, para que tomen conciencia de la historia que nos precede y de lo que es fundamental en esta historia.

Actualmente en ACO somos unas 900 personas agrupadas en unos 100 equipos de revisión de vida. Estamos comprometidos en sindicatos, partidos políticos, asociaciones de vecinos, movimientos ecologistas, pacifistas, feministas, ONG para el tercer y cuarto Mundo, en AMPAS, en movimientos populares y ciudadanos de barrio, en entidades culturales, en los movimientos de liberación nacional catalán, en movimientos y plataformas en favor de los desahuciados, extranjeros, 15-M, por otra globalización, en diferentes voluntariados... También estamos presentes, muchos de nosotros en entidades de iglesia: en las parroquias o como iniciadores o consiliarios de otros movimientos de Acción Católica. Y por supuesto que estamos todos y todas atentos, disponibles y activos en la propia familia (educación de los hijos, cuidado de los padres y madres ancianos...), los amigos, la vecindad, los compañeros de trabajo...

Gracias a ACO hacemos camino, en comunidad, con Jesucristo vivo y presente en medio y dentro de nosotros, entre el pueblo trabajador y en sus acciones, organizaciones y movimientos diversos. Gracias a ACO, nos vamos haciendo cristianos/as, miramos a fondo la realidad, descubrimos las causas y los efectos, encontramos a Dios en los hechos de nuestra vida, y actuamos en consecuencia a favor de los valores del Reino, transformando nosotros mismos (conversión), el entorno y las estructuras sociales en aquello que podemos. Así, vinculando fe y vida, vamos profundizando nuestra crítica al sistema social injusto, individualista y materialista, y damos a conocer y ayudamos a experimentar a Jesucristo resucitado en nuestros ambientes.

El Evangelio es una memoria *subversiva* contra el miedo, la pasividad, la inhibición, la cobardía, la pereza, las seguridades, la deshumanización y a favor de los más necesitados, de la confianza, de la liberación y de la acción con ellos. El Evangelio nos hace vivir como hijos/as de Dios (Cardijn decía: "*Cada trabajador no es una máquina o una bestia, sino un hijo de Dios*"), como hermanos/as.

Estamos convencidos de que Dios llama a la clase obrera y a todos a vivir a la luz del Evangelio, fundamento de nuestra esperanza. Que da sentido a nuestras vidas y las transforma. Queremos que todo trabajador/a llegue a reconocer el más profundo tesoro de su vida: SER HIJO/A DE DIOS y llegar a reconocer a Jesús como LUZ.

Esperamos que esta celebración de los 60 años nos ayude a todos a aumentar nuestra sensibilidad y solidaridad social en este tiempo de crisis, donde mucha gente sufre: los parados, los inmigrantes, los jóvenes que no encuentran trabajo, las mujeres, los jubilados, y tanta gente, resultado de los recortes en todos los ámbitos, de la corrupción económica y política, fundamentada en un sistema capitalista que de por sí es injusto, inhumano y corrupto. Así recordaremos los cambios y luchas pasadas, consolidaremos el espíritu crítico sobre el presente, y divisaremos acciones adecuadas para construir un futuro más digno.

Todo empezó...

LEONARD RAMÍREZ Y JAUME RIBAS

Todo empezó alrededor de 1950, cuando varias parejas de jocistas quisieron prepararse para fundar un nuevo hogar. Las reuniones se hacían en el asilo de Can Tunis, y teníamos como consiliario a mosén Jaume Cuspinera.

Evidentemente seguíamos la encuesta jocista, revisando según el Ver, Juzgar y Actuar los hechos que aportábamos a las reuniones. También nos eran muy útiles algunos libros de la JOC francesa, como por ejemplo ***Cuando nace el amor*** del Dr. Jovenroux, que nos abrían caminos para prepararnos a fundar un hogar abierto al compromiso obrero y a la evangelización de la clase obrera.

Después de la boda de las primeras parejas de militantes jocistas y teniendo en cuenta que veíamos necesario un total respeto de la pluralidad de compromisos de los militantes adultos, se decidió seguir los pasos de la ACO francesa y suiza. También era muy importante para la ACO que acababa de nacer considerar que los nuevos hogares querían dar un testimonio como matrimonio militante, con total respeto entre los esposos, pero compartiendo todas las iniciativas y todas las decisiones.

El primer equipo de ACO nació en Sants; teníamos como consiliario a Mn. Jaume Cuspinera. Éramos matrimonios jóvenes: trabajadores, un tornero, un matrimonio campesino de Can Tunis, un empleado de la Seguridad Social, un técnico, un carbonero, una maestra, un administrativo, una taquillera.

En los años 50 había en Sants y Can Tunis unas 50 fábricas principalmente textiles, con unos 14.000 trabajadores. Sants había sido un barrio pionero en la lucha obrera desde principios de siglo, cuando se luchaba por el derecho a poder sindicarse y sobre todo por la jornada de 8 horas. También es verdad que en Sants existía una tradición asociativa importante: orfeones, corales, entidades excursionistas, cooperativas obreras, etc., que con la dictadura fueron muy reprimidas.

Los primeros militantes de ACO provenían de la JOC, que en Sants tenía un punto de encuentro muy importante que era la casa del padre Pere Oliveres. También matrimonios de Can Tunis y de la Barceloneta, antiguos jocistas, formaron parte de los primeros equipos de la ACO de Barcelona.



En aquellos años llegó mucha inmigración, principalmente a Collblanc, la Torrassa y por todo Hospitalet. Esto, y la falta de viviendas hizo que existieran muchas familias realquiladas en pisos de poco espacio. La JOC se fue extendiendo y su lucha se fue propagando para mejorar las condiciones de trabajo. A medida que algunos se casaban y pasaban a la ACO, se quedaban a vivir en los diferentes barrios de Can Tunis, Pubilla Cases, Collblanc, la Florida... uniéndose poco a poco con militantes de los barrios de Cornellá, Almeda, Riera...

Hacia los años 60 se tuvieron los primeros contactos con matrimonios obreros que frecuentaban la nueva parroquia de Nuestra Sra. de la Luz. También con los grupos de matrimonios de las viviendas Onésimo Redondo se seguía trabajando el compromiso, la revisión de vida, el ver interior y exterior, los valores y contravalores de los hechos revisados, la importancia que la mujer pudiera manifestar sus inquietudes al mismo nivel que el marido.

Por este motivo la ACO quiso desde el principio que las responsabilidades del movimiento fueran compartidas, de manera que la aportación femenina pudiera hacerse con toda libertad y en igualdad de condiciones a la masculina.

La evangelización y la lucha por el reconocimiento de la dignidad como personas eran el origen de una maduración humana que se transmitía entre vecinos y compañeros de trabajo. De esta manera, a partir de las parroquias se creaban Centros Sociales y en las fábricas algunos eran

elegidos enlaces sindicales. En muchos de estos barrios obreros se tenía que reclamar colegios, alumbrado, transporte, alcantarillado, y en los lugares de trabajo era necesario volver a reivindicar la jornada laboral de ocho horas.

Partidos políticos y sindicatos estaban prohibidos y las reuniones debían hacerse en la clandestinidad.

Los militantes, más exactamente los hogares militantes de ACO, se definen por una presencia activa constante en la realidad de cada día. La búsqueda constante del plan de Dios sobre el mundo que los rodea y sobre la propia vida.

Desde el comienzo de la ACO, ya en el año 1954, junto con nuestros consiliarios, vino a menudo a Barcelona el Abbé Albert Maréchal, que era consiliario de la ACO suiza. Él nos hizo ver la importancia del compromiso obrero, sobre todo aceptado como pareja, la transparencia tanto en el hogar como hacia las personas de nuestros ambientes y el compromiso misionero.

Las jornadas de estudio, a veces de un par de días en el convento del Buen Salvador de Sant Feliu de Llobregat, eran jornadas de trabajo, de reflexión y oración intensas, buscando la conversión interior siguiendo las pautas de la revisión de vida. Fruto de estas jornadas fue el libro **La revisión de vida** que se escribió para la ACO de Barcelona y que editó Nova Terra en 1960. También en 1964 salió un librito de 100 páginas titulado: **La evangelización de los pobres**, que llevaba por subtítulo: **Experiencias de ACO**. Era una recopilación de testimonios de aquellos primeros militantes.

El crecimiento y la expansión de la ACO en diferentes barrios de Barcelona, como Sant Andreu, Poblenou y la Barceloneta, hizo necesario crear el grupo de iniciación. Estos grupos estaban fundamentados en el crecimiento de la amistad y el compromiso de apertura hacia los vecinos y compañeros de trabajo. Fueron naciendo como pequeñas células de Iglesia por Hospitalet y Cornellá.

Un lugar importante para este crecimiento fue el local de la JOC en la calle Pujós de Collblanc. Algunos sacerdotes empezaron, junto con militantes de ACO, a revisar a la luz del Evangelio los hechos tanto de familia como de barrio o de trabajo: las relaciones con los vecinos, las carencias urbanísticas y escolares, la situación de las empresas, las dificultades para defender los derechos de los trabajadores...

En Cornellá, y especialmente en el barrio industrial de Almeda, ACO fue creciendo, gracias también al trabajo de los curas. En Francia, los curas obreros habían creado un gran impacto dentro de la clase obrera. Su opción por los más pobres había abierto muchas expectativas. Al mismo tiempo, el Concilio Vaticano II dio nuevo impulso a la evangelización del mundo obrero.

Jaume Cuspinera había sido uno de los pioneros de la JOC y uno de los sacerdotes que más influyó en el proceso de renovación de la Iglesia en Barcelona, en sus etapas más tensas de lucha a favor del acercamiento a la clase obrera y lo que, en términos generales, se entiende por mundo de los pobres.

Los otros sacerdotes que más contribuyeron a hacer crecer la ACO fueron Aurelio y Jordi Fontbona, entre otros, que establecieron un tejido de relaciones entre diferentes matrimonios que pasaban a ser equipos en camino gracias al trabajo y la amistad con matrimonios militantes de ACO que se hacían responsables de la iniciación de estos equipos.

La ACO se iba extendiendo. Algunos recuerdan cómo su vida se iba transformando, a partir de una fe pasiva y sin vida. No valoraban los problemas de trabajo y de barrio, era una fe que faltaba cultivar y abonar con la vida y los problemas de cada día. A pesar de haber sido catequistas, fue en contacto con la ACO donde descubrieron la dignidad de la persona, la lucha por la emancipación de la clase obrera, la conversión en militantes y seguidores de Jesús, codo a codo con gente sencilla, obrera, ya que como inmigrantes habían dejado su tierra y su cultura para poder sobrevivir.

Estos matrimonios de Cornellá explican lo difícil que fue para ellos, seguir la revisión de vida. Costaba tener que explicar las dificultades, los valores y contravalores que aparecían en los hechos de vida. Pero poco a poco lo fueron asimilando y comprendiendo en la medida que se daban cuenta de que su vida se iba transformando y crecían en la fe.

Todo esto ocurría hacia finales de la dictadura franquista, cuando el movimiento obrero se iba organizando, y las parroquias de nuestro barrio, de Sant Medir, Almeda, San Isidro, etc., apoyaban la creación de centros sociales y asociaciones de vecinos donde los militantes de ACO estaban muy comprometidos.

La participación en las jornadas de militantes, en los Estudios de Evangelio, en las jornadas del 12 de octubre, poco a poco hicieron descubrir la necesidad de formar parte de la Zona Sur de Sants y más adelante de crear la Zona del Baix Llobregat. Al principio éramos 3 grupos de Cornellá y tres o cuatro de Collblanc y la Florida. Nos sentíamos miembros de un movimiento obrero y evangelizador. Caminábamos junto con otros grupos militantes, con una ilusión muy grande de sentir que ACO era y es para nosotros una escuela de fe y de vida, a partir de nosotros mismos y de nuestro entorno de barrio y de trabajo. La experiencia cristiana nos lleva a ser más solidarios y más comprometidos en la mejora material y espiritual de la clase obrera.

Leonard Ramírez, uno de los fundadores de la ACO



“La clase obrera necesitaba tomar conciencia de la situación”

Encontré a la JOC a través de un buen vicario que, poniéndose a caminar a mi lado con insistencia, me hizo entrar en 1947, al enviarme a una entidad que se llamaba Orientación Católica Profesional del Dependiente. Eran tiempos difíciles, de represión, de mucha miseria para la gente trabajadora. No hacía muchos años que había terminado la guerra civil.

La JOC me abrió los ojos inesperadamente a la contemplación de una realidad difícil y también la valoración y cariño de los jóvenes trabajadores.

Cardijn decía: “Un aprendiz vale más que todo el oro del mundo”. Descubrir y valorar la dignidad que teníamos como hijos de Dios y concienciarnos del respeto que se debía a los jóvenes trabajadores nos hacía darnos cuenta de que había que luchar contra la injusticia que a veces nos oprimía, y también nos hacía concienciarnos del inmenso valor de ser hijos de Dios y herederos del cielo.

La JOC me fue acercando a la realidad hasta el punto de que cada hecho, cada acontecimiento, a través de la encuesta, era puesto bajo la luz del Evangelio y nos llevaba, al equipo jocista, a esforzarnos a ver, juzgar y actuar según lo que Jesús quería.

Luego vino la etapa de preparar el matrimonio. Pensar en qué barrio iríamos a vivir, como criaríamos a los hijos, cuál sería nuestra opción dentro de la clase obrera. A Nuestra Señora del Puerto, de Can Tunis, acudió de rector Jaume Cuspinera. En su entorno se reunió un primer grupo de jocistas adultos que intentábamos reflexionar sobre nuestro futuro.

Fue entonces, en 1953, que pasó por Barcelona otro sacerdote. El Abbé Marechal, con la experiencia de la ACO de Suiza. Me acompañó durante un largo viaje en autobús. Me hizo muchas preguntas sobre mi fe, sobre el futuro matrimonio, sobre qué caminos quería emprender... Preguntas que debía responder sabiendo que engendraban un cierto compromiso.

Una vez casados, cuando vivíamos en el barrio de Collblanc, que en aquella época era un barrio rodeado de decenas de barracas y de pisos con muchas personas realquiladas, nos dimos cuenta de que debíamos encarnarnos en ese vecindario. Las tardes, después de un repaso de la jornada, anotábamos en el carnet de militante los principales acontecimientos: las relaciones con los vecinos, sus necesidades, sus angustias, alegrías, aspiraciones, dudas, discusiones... Todo lo que ligaba o estropeaba la vida de esa comunidad. Teníamos que responder a unas condiciones de vida difíciles: pisos mal acondicionados, falta de escuelas, compartir servicios entre vecinos, ayudar a un inválido que cada día tenía que subir y bajar de un quinto piso.

Cambios en el panorama social

Con los años los acontecimientos políticos iban cambiando el panorama social. Poco a poco la clase obrera se atrevía a protestar de la explotación, por lo que era necesario organizarse. Por otra parte los equipos de ACO iban extendiéndose progresivamente por Barcelona, Hospitalet, Cornellá...

Tanto en el hogar como fuera del hogar, se nos hizo cada vez más evidente que Dios nos hablaba constantemente a través de los acontecimientos. La Revisión de Vida Obrera nos ayudaba a discernir cuáles podrían ser nuestros compromisos.

La clase obrera necesitaba herramientas para concienciarse de su situación, del papel que le correspondía en el plan de Dios en el mundo. Entre otras cosas tuvimos que comprometernos, junto los militantes de la JOC y de la ACO, a crear una editorial que nos proporcionara estas herramientas. Fue Nova Terra, en el barrio de Sants.

También veíamos que, dentro de un ambiente de dictadura, teníamos que actuar para que nuestros hijos crecieran en el respeto a la libertad. Nos preguntamos, pues: ¿por qué no crear un grupo de escuela activa de padres? Que se comprometan a promover una pedagogía respetuosa con los derechos de los niños. Más adelante, a medida que la toma de conciencia de la clase obrera aumentaba, también aumentaba la represión al movimiento obrero. Entonces militantes cristianos de diferentes movimientos junto con otros sacerdotes crearon los "*Grupos de defensa y promoción de los Derechos Humanos*", para dar apoyo y toda clase de ayuda a los represaliados y a sus familias.

Al llegar la democracia, aumentaron las posibilidades de participar en la vida pública. Entonces las asociaciones de vecinos pudimos hacer oír plenamente nuestra voz y nuestro sentido social.

A veces, cuando estaba en la asociación, pensaba en aquellas palabras de Jesús, cuando decía: "*Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres se les anuncia la buena nueva. Y dichoso el que no me rechazará*" (Lc 7, 22-23), y lo daba como prueba de su mensaje de salvación.

Muchas personas de la asociación de vecinos estaban en la línea del Evangelio cuando luchaban por obtener un Centro de Asistencia Primaria, una biblioteca que promoviera la cultura en el barrio, pisos para parejas jóvenes, una guardería, una residencia para personas mayores con dificultades... Muchas veces, cuando te encuentras cansado, ves en la oración a todas aquellas personas que gracias al esfuerzo de un colectivo, tendrán acceso a unos servicios que les mejorarán la calidad de vida.

A veces se tuvo que luchar encarnizadamente contra un proyecto que, como el Barça 2000, con grandes propósitos especulativos, pretendía hacernos adorar el becerro de oro, ahogando y maltratando la vida diaria de miles de personas. Ante un modelo urbanístico especulativo que desprecia la vida de las personas, nuestro compromiso es poner delante lo que decía Cardijn a los aprendices: "*Una persona vale más que todo el oro del mundo*". Por lo tanto, debemos comprometernos a:

- Defender el parque de Can Rigalt, donde los vecinos de Hospitalet y Barcelona podamos relajarnos después de largas jornadas de trabajo, procurando que el cemento no nos acabe ahogando.
- Hacer que nuestras calles y plazas sean lugares de encuentro entre vecinos y dejar espacios para el transporte público, limitando el privado.
- Recuperar los centros culturales para que nos den la oportunidad de desarrollarnos humanamente.
- Conseguir que las viviendas estén pensadas para poder establecer una buena relación entre las personas, en vez de ser como manzanas cerradas a los demás.

La verdad es que Dios nos habla a través de la vida y de los acontecimientos que afectan directamente a las personas que están en nuestro entorno. Por ello, debemos estar presentes activamente, de manera que a través de este tejido de relaciones, en la medida que nos sea posible podamos ver qué es lo que Dios nos pide a todos, y podamos también descubrir su presencia escondida en el interior más íntimo de cada persona. Y tenemos que creer que es Él quien trabaja constantemente en el fondo del corazón humano.

Si echamos una mirada atrás, nos sorprenderemos y no dejaremos de maravillarnos de cómo el Señor, a pesar de nuestros olvidos, y a pesar de nuestra poca fe, no ha dejado de estar a nuestro lado. Antes, cuando éramos jóvenes, y luego una vez casados, ha caminado horas y horas con nosotros, como lo hizo con aquellos discípulos camino de Emaús, muchas veces sin que le reconociéramos, sin reconocerlo cada vez que dejábamos de estar atentos a los demás.



Miquel Juncadella, cofundador de la JOC y promotor de la ACO en Barcelona

“Su mirada transmitía bondad y ayudaba a todo el mundo”



MANOLITA OLMO
MILITANTE DE ACO EN EL BARRIO DE SANTS

Miquel Juncadella fue uno de los fundadores de la Juventud Obrera Católica en Cataluña y en 1954 fue uno de los promotores de Acción Católica Obrera en Barcelona.

Participó en congresos internacionales del obrerismo católico y fue uno de los fundadores de la Editorial Nova Terra. Publicó **Reflexiones sobre la cultura** (1961) y **Espiritualidad de la pobreza** (1965).

Trabajó de perito industrial. En 1945, mosén Cortinas le puso en contacto con la OCPD (Orientación Católica y Profesional), y con otros antiguos militantes de la federación de jóvenes cristianos.

En Sants, junto con otros militantes como el Leonardo Ramírez, crearon la JOC. José Castañó, Carvajal Rigual, mosén Casas... fueron los primeros que iniciaron equipos de la JOC.

Juncadella, rápidamente, fue responsable de la sección de Sants. Empezó a hacer el Boletín de ACO y a confeccionar un calendario de la JOC que se repartiría por las fábricas.

En 1950 asistió al Congreso de la JOC en Bélgica en representación de la JOC de Barcelona y mantuvo contactos con la JOC francesa.

Miguel ha sido siempre muy acogedor; él y su familia abrían las puertas a los jóvenes que

se encontraban en su casa. La verdad es que su mirada transmitía tanta bondad que ayudaba a que todos se sintieran partícipes y queridos.

En 1954 empezó en ACO, donde estaban todos los militantes que venían de la JOC. Fue el primer presidente de ACO. Estuvo en constante contacto con el Abad Escarré y con el Abbé Marchal, consiliario de ACO de Suiza.

En 1969, por problemas relacionados con la editorial, fue detenido e interrogado, y su domicilio fue registrado por la policía. Sintió en su propia piel como le robaban la dignidad como hijo de Dios.

Dentro del movimiento, fue escogido como tesorero y contaba el dinero que se recogía, elaboraba los presupuestos en solidaridad con las víctimas de las represalias del régimen franquista. Este dinero se llevaba a los hogares de las familias que tenían a alguien en la cárcel.

Miquel Juncadella vive actualmente en Sants junto con su mujer. Ha tenido 3 hijos y en estos momentos tiene 92 años.

Queremos agradecerle lo que ha sido para nosotros y para muchos y muchas militantes, porque la semilla que plantó en su momento dio y sigue dando sus frutos.

Manolita Olmo y Jaume Ribas

“Historia de nuestra vida militante”

La JOC empezó alrededor del año 1948 en el barrio de Sants donde vivía Mn. Pere Oliveres. Era un sacerdote pobre que tenía a su padre trabajando de herrero en unos bajos muy grandes. En estos bajos se hacían las primeras reuniones (c / Sants, 214).

En el año 1949, mi esposa y yo entramos en la JOC con 17 y 18 años respectivamente. Yo trabajaba en una fábrica textil (En aquella época, en Sants habían más de 50 fábricas). Era un joven del barrio. Nuestros iniciadores fueron Leonard Ramírez, su esposa Josefina, Miquel Juncadella y Jaume Cuspinera.

Vimos rápidamente que la JOC tenía una metodología diferente a otros grupos de Iglesia. La JOC trataba los problemas que teníamos como jóvenes obreros y como hijos de Dios. **No somos máquinas ni bestias, valemos más que todo el oro del mundo...** La JOC nos aceptaba tal y como éramos: pobres. Pobres en todos los sentidos. Allí nos sentíamos queridos y valorados. Esto nos impactó mucho y nos hizo descubrir nuestra dignidad, que hasta entonces desconocíamos.

Mi mujer, antes de entrar en el Movimiento, vivía la fe a partir de ir a misa, ver las procesiones, rezar el rosario, etc. Nunca le habían hablado de los valores del Evangelio. Era una fe que “obligaba” a: ir a misa, a rezar, a obedecer. Más que llamarme la atención, sentía rechazo. La fe de que se estaba lejos de las personas que éramos pobres y obreras. La religión se quedaba en las prácticas religiosas, en devociones, dando mucha importancia a las expresiones externas de la religión. Se nos dio a conocer un Dios que estaba en el cielo y que nos castigaba con el infierno. No teníamos interés en conocer a ese Dios que nos atemorizaba en casi todo lo que hacíamos. Lo vivíamos con miedo y rechazo.

El movimiento nos iba educando en el compromiso tanto de grupo como personal: visitar enfermos, ir a las barracas, ser enlace sindical, hacer reuniones con estudiantes, empezaron a formarse centros sociales, asociaciones, etc. De esa manera empezamos a saber que los movimientos de la JOC y ACO tenían una metodología diferente a otros grupos de Iglesia. La metodología de la JOC y de la ACO partía de los problemas que teníamos los jóvenes obreros como hijos de Dios, pero **como hijos de un Dios del amor**. Las revisiones de vida nos ayudaban a ir conociendo los valores del Evangelio para tratar



de cambiar nuestro yo interior. Descubrimos una fe partiendo de la realidad que vivíamos en la familia, en el trabajo y comprometiéndonos a dar testimonio de las creencias, a la vez que nos ayudaba a transformarnos.

Hacia el 1950, los militantes propusieron hacer las reuniones en sus casas. Trabajábamos mucho el compromiso Obrero y la evangelización de la Clase Obrera. Se decidió seguir los pasos de la JOC francesa y suiza. En ese momento, la JOC y ACO éramos los mismos. A la ACO pasábamos a medida que nos íbamos casando. La JOC y ACO se iba extendiendo por diferentes barrios de Barcelona: Can Tunis, Pubilles Casas, Cornellá, la Barceloneta, Poblenou. También nos implicábamos en sindicatos, clandestinos en ese momento, y hacíamos de enlace sindicales desde nuestros puestos de trabajo. Íbamos descubriendo poco a poco a un Dios encarnado en la vida y en cada persona de nuestro alrededor, un Dios encarnado en cada obrero compañero de trabajo. La metodología de la JOC de la revisión de vida (ver-juzgar-actuar) nos ayudaba a ir conociendo los valores del Evangelio y poco a poco nos íbamos formando como militantes obreros y cristianos. Descubríamos, reunión tras reunión, nuestra dignidad obrera y a través de nuestras acciones en los lugares de trabajo llevábamos esa idea de dignidad al resto de compañeros, esto nos conducía muchas veces a despidos y a más de uno, a la cárcel. Descubrimos que los obreros éramos y somos los que podíamos llegar a otros obreros y dar a conocer un estilo de vida basado en los valores del Evangelio. Descubríamos que ser cristianos obreros significaba estar en los puestos de trabajo propios, con la familia, con

los vecinos, comprometiéndonos a trabajar por una sociedad más justa y más humana, intentando dar testimonio y no palabras, encarnados en la vida diaria.

La ACO, que tanto nos ha dado y tanto queremos, nos ha ayudado y nos ayuda a encontrar y dar sentido a nuestras vidas, a descubrir una fe encarnada en la propia vida, a dar sentido a trabajar para ir haciéndonos más humanos. La misma fe nos hace ser más comprensivos con los demás, más humanos y, sobre todo, más humildes. Esta fe nos hace caminar con nuestra pobreza, pero con la riqueza de sentirnos amados por Dios, por nuestros hijos/as, nietos/as, los/las amigos/as. Esto nos lleva a pensar que ya hemos encontrado lo que es vivir el Reino de Dios. Seguir avanzando en una fe más adulta implica poner a la persona en el centro de nuestras miradas y de nuestro corazón. Una mirada desde la compasión hacia las personas, acercándonos a ellas desde las situaciones concretas que viven, a tomar la cruz de cada día. Esta fe más compasiva, más humana, ha sido compartida con muchos militantes: con hombres y mujeres que tienen el mismo proyecto de vida dentro de la clase obrera, el Reino de Dios. Hombres y mujeres que sienten en su interior la preocupación por el destino de la clase obrera y de las personas marginadas, en estos momentos. Necesitamos consiliarios

y consiliarias, militantes experimentados que ayuden a otros a vivir la espiritualidad de un Dios encarnado en la clase obrera, en la propia vida. Tenemos que ir avanzando en vivir una profunda fe adulta. No nos podemos quedar sólo en cumplir con la religión. Sin embargo, tenemos que ir avanzando interiormente hacia la llamada de una ACO que llegue a los más necesitados, a la clase obrera.

Ahora ya llevamos 62 años en los movimientos obreros cristianos: la JOC y la ACO. Sólo podemos dar las gracias a tantos consiliarios, militantes que con su testimonio ejemplar nos han ayudado a hacer este recorrido. También dar las gracias especialmente al grupo de revisión de vida que nos ha acompañado durante toda nuestra militancia. Todos ustedes han sido un gran testimonio obrero y cristiano para nosotros.

No podemos dejar de decir que este estilo de vida ha sido un hecho en nuestra familia: con nuestros cuatro hijos y nuestros respectivos yernos, nueras, y los diez nietos/as, que nos han ayudado, con su testimonio humano y como creyentes, a encontrar el camino juntos ayudándonos a encontrar sentido a nuestras vidas.

Gracias porque con vosotros hemos aprendido a intentar vivir el Reino de Dios y

Josep Castaño Colomer

OLEGUER BELLAVISTA

Era hermano de Montserrat Castaño, y desde joven fue militante de la JOC. Aquellos primeros militantes tenían por consiliario Mn. Ignasi Casas. Josep Castaño ingresó en la JOC en 1946, y fue secretario general del Comité Federal de Barcelona hasta el 1954. Entre los años 1956 y 1959 fue llamado a Bruselas (Bélgica) y trabajó durante tres años como miembro del secretariado internacional de la JOC. En 1962 se casó con Anna García Atienza y tuvieron cinco hijos, cuatro chicos y una chica.

Fue de los primeros militantes de ACO, y los dos esposos participaron como militantes en varios equipos durante 30 años. Josep Castaño también fue fundador de la Editorial Nova Terra, especializada en publicar libros sobre el mundo obrero, sobre la Iglesia y sobre pedagogía.

"En ACO nos encontramos -dice su mujer Anna- una amistad sincera, y sobre todo nos fortaleció en la fe durante toda nuestra vida".

Josep Castaño tiene varios libros publicados: **Memorias sobre la JOC en Cataluña (1932-**

1970), La JOC en España (1946-1970) y 20 libros sobre cooperativismo. Su último libro publicado, escrito estando ya enfermo, se titula **Una aproximación al mundo de las cooperativas en Cataluña (1979-1999)**, publicado por la Fundación Roca Galés.

De 1981 a 1985 fue Director General de Cooperativas de la Generalidad de Cataluña. De 1985 a 1996 fue nombrado director del Instituto para la Promoción y la Formación de Cooperativas, también de la Generalidad. Cesó cuando se jubiló.

Era una persona de un trato exquisito, amable con todos, y muy atento a valorar qué decían y qué hacían los demás. Sabía trabajar en equipo y era muy equilibrado en todas sus tareas. Fue miembro de la Junta de Gobierno del Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona y también fue fundador y miembro activo del Cine club Lyta, que se dedicaba durante la década de los 60 a dirigir sesiones de cine fórum en varios lugares de Barcelona y Cataluña. Murió el 26 de septiembre de 2000.

Fernando Estivill

OLEGUER BELLAVISTA

“¿Por qué un militante tan valioso y tan joven tenía que morir?”

Fernando Estivill Gómez nació en Barcelona en 1929 y fue uno de los primeros militantes de la JOC. La JOC de Barcelona nació en casa de mosén Pere Oliveres, en la calle de Sants, número 214. Allí se reunían muchos jóvenes, y allí también tuvieron lugar las primeras reuniones de jóvenes de la JOC. Su vida de militante jocista, ejemplar en todos los sentidos, está escrita por Josep Castaño en un libro titulado **Historia de un militante jocista** (editorial Nova Terra, 1964).

En octubre de 1957 Fernando Estivill se casó con Montserrat Castaño Colomer, después de conseguir un piso en las Viviendas del Congreso Eucarístico. Al poco tiempo tuvieron una hija y le pusieron el nombre de Bernardet. Una vez casados, entraron a formar parte de ACO, estaban en el equipo de San Andrés. Fernando, junto con Josep Pujol, empezaron dos equipos de iniciación a la JOC en la parroquia de San Pío X, cuando estaba de vicario mosén Oleguer Bellavista. En dos grupos tenían cerca de 80 jóvenes de iniciación en la JOC.



Empezó dos equipos de iniciación en la JOC en la parroquia de San Pío X

Fernando estaba enfermo del corazón desde la infancia, pero el médico le había dicho que no se podría operar hasta que fuera mayor. Lo operaron en el Hospital de la Cruz Roja de Barcelona el 14 de febrero de 1959. Parecía que el pos operatorio iba muy bien. Toda la JOC y toda la ACO de Barcelona estaban pendientes de esta operación y rezaban. En el hospital se presentaron 37 personas para donar sangre. Pero surgieron

complicaciones, parece que una pulmonía, dio lugar a que muriera el 16 de marzo de 1959. Su entierro, en la parroquia de San Pío X, fue el 18 de marzo del mismo año. El templo estaba lleno a rebosar.

Fernando y su esposa Montserrat fueron unos de los fundadores de ACO. Tenían mucha amistad con Josep Pujol, con la familia Artigal y con el abad Albert Maréchal, y con muchos otros.

Recuerdo que Jaume Cuspinera estuvo toda una tarde en la cámara del difunto, rezando y pensando. Supongo -es sólo una suposición- que pensaba: "¿Por qué un militante tan valioso y tan joven tenía que morir?". Hay muchas cosas en este mundo que no entendemos.

Ignasi Carvajal

“Fue generoso de cara a los demás dando su tiempo y su acción”

JOSEP PUJOL

Ignasi Carvajal nació en Mazarrón (Murcia) en 1930. Se casó con Roser Fullea Sanz en 1956 y tuvieron cuatro hijos. Fueron militantes de ACO durante 25 años. Ignasi murió en Barcelona el año 1989.

Conocí a Ignasi hacia 1949, cuando formaba parte de uno de los primeros grupos de la JOC de Barcelona. El Movimiento representó para muchos un valioso descubrimiento y un replanteamiento del significado de ser cristiano. El método de encuesta que aplicaba la JOC (Ver, Juzgar y Actuar) nos permitía descubrir todos los aspectos de nuestra vida cotidiana: la familiar, el del trabajo, el barrio... y nos llevaba hacia un nuevo horizonte, nos despertaba a nuestra realidad y nos ponía en camino de actuar para intentar transformarla.

Ignasi conectó enseguida con la realidad que le rodeaba. Por ejemplo, era sensible a llevar el compañerismo y la solidaridad a los jóvenes enfermos, cuando conocía estas circunstancias era el primero en establecer contacto y visitarlos a menudo, y procuraba hacer participar a otros compañeros. En aquellos años de la posguerra, entre los 40 y los 50, se daban numerosos casos de tuberculosis pulmonar, enfermedad que hacía estragos entre la juventud y que no se palio hasta que salieron al mercado los antibióticos.

Ignasi fue generoso de cara a los demás dando su tiempo y su acción en diferentes cosas:

Participaba activamente en las campañas anuales que la JOC impulsaba durante la década de los 50. Muy pronto descubrió otra vertiente de la acción: la participación en movimientos de liberación colectiva. Fue de los primeros en descubrir y valorar esa tarea, y la puso en práctica.

En unas jornadas de Historia del Socialismo en Cataluña celebradas en abril del 77, Ignasi participó con una ponencia titulada **De la UGT en la formación de las CCOO**. Cuando expuso

el tema, empezó diciendo: *“Los últimos meses de 1957 entré en el Movimiento Socialista de Cataluña, y se me encomendó junto con otros compañeros el frente sindical (DEBATE 5, revista del Centro de Estudios Socialistas, julio 1978). O sea, que en 1957 ya ponía en práctica el compromiso por la liberación colectiva.*

La dictadura, desde siempre represiva con los sindicalistas, tampoco permitió en el año 65 el nacimiento de un nuevo movimiento sindical de carácter unitario (las futuras CCOO) y, cuando adquirió cierta fuerza, numerosos sindicalistas fueron detenidos y encarcelados. Entre ellos, Ignasi, Josep Elhombre, Antoni Martínez y yo mismo, que compartimos siete largos meses de prisión.

Durante el periodo que estuvimos encarcelados, convivimos compartiendo la misma celda, con buena camaradería, con la natural angustia de estar separados de la familia y los amigos y, en definitiva, por la pérdida de la libertad.

En la galería donde estábamos, Ignasi se relacionaba con todo el mundo y establecía con facilidad el contacto con los presos comunes. A él le impactó mucho conocer de cerca la problemática del preso común, cuestión que era motivo de frecuentes conversaciones entre nosotros. Nos dimos cuenta que la delincuencia es producto de una sociedad injusta, de la jungla capitalista. La prisión nos sirvió para madurar nuestras convicciones, ya que disponíamos de muchas horas para reflexionar y debatir.

En la última etapa de su vida, el amigo Ignasi sufrió mucho, por la enfermedad de su hijo y por la suya propia. Y ahora que no lo tenemos entre nosotros, recuerdo su talante abierto, de diálogo, de intentar hacer ver las cosas, de ayudar... Sus raíces cristianas redescubiertas a través de la JOC y la ACO, el mensaje de Cristo, de amor, de fraternidad humana, fueron las constantes que impregnaron toda su vida.

Montserrat Forés

“Ahora somos asalariados y estamos tan explotados como siempre”

JOSEP M. HUERTAS/ FOTOGRAFIA: IGNASI RENOM

(EXTRACTO DEL ARTÍCULO PUBLICADO EN EL BUTLLETÍ Nº 159, JUNIO DE 2002, CON MOTIVO DE LOS 50 AÑOS DE ACO)

Siempre he sido una trabajadora, desde muy jovencita. Quizás por ese motivo me revela que digan que ya no existe la clase obrera. Somos asalariados igualmente y estamos explotados como siempre, ha dicho enseguida Montserrat Forés, sin dejar de retorcer constantemente sus papeles.

“Soy de Sants de toda la vida, de la calle Alcolea”, explica. “La parroquia de San Juan Vianney era entonces una planta baja de la misma calle, cerca de nuestra casa. Pero el contacto con la JOC lo establecí a través de Miguel Juncadella, no en la parroquia. Descubrí la revisión de vida, pero también otra manera de vivir que me marcó para toda la vida”.

“Con los años pasé a la ACO, que estaba empezando. En mi grupo de Sants estaba Jordi Fontbona, el Pena, la Victoria, la Lolita Martínez, Miquel Juncadella y Nuria, los Capdet... Debíamos ser 10 o quizás 11. Ya hacíamos la jornada del 12 de octubre, pero entonces éramos sólo unos 60 ó 70 militantes. También conocí el abat Maréchal, que nos descubría un mundo más abierto frente a los demás”. De aquella primera época tiene unos recuerdos nítidos, que dieron consistencia a su vida.

Años de crisis

Luego vinieron tiempos más complicados, como cuando un compañero de ACO, que se había hecho comunista, quiso que optáran por un sindicato concreto, que no dice, pero que da la impresión de ser CCOO. “Además, la gente tenía miedo de la política, algo lógico porque era clandestina. No significa que no hubiera gente

sin comprometerse dentro ACO. El mismo Luis Álvarez, que fue presidente, pasó por la cárcel”. Montserrat siempre ha formado parte de algún grupo de ACO, hasta ahora mismo.

Demasiado intelectuales

Cree que hay poca conciencia obrera en la ACO actual, aunque observa algunos cambios, como el manifiesto del último Primero de Mayo. “Creo



que hay que defender con uñas y dientes el hecho obrero de ACO, el acercamiento al mundo trabajador. Ya sé que los tiempos han cambiado, pero hay que vigilar de no perder de vista los objetivos de la ACO al servicio de la clase trabajadora”.

Montserrat Forés está jubilada del trabajo, pero uno tiene la sensación de que no se jubilará nunca de ACO porque -como ha dicho con toda convicción- “la revisión de vida y el Evangelio forman parte de mi vida”.

Lolita Martínez

“Siempre decía que estar sentada sin hacer nada no era vivir”

ENRIC BLAST

Nacida en 1927, Lolita Martínez creía firmemente en un mundo mejor, de otra manera, con más respeto a la dignidad humana y a nuestras vidas, y encontró la respuesta en la JOC. Fue una más de las muchas jóvenes impulsoras de la JOCF (JOC Femenina), aprovechando cualquier lugar y circunstancia para propagar su fe a través de campañas que se difundían por todos los medios, en el tranvía al ir a trabajar, en el baile, en las fiestas, en el barrio, en la familia, con los amigos, en el taller, etc.

Cuando se fundó la ACO fue de las primeras jóvenes en incorporarse, y su colaboración y participación fueron constantes a lo largo de toda su vida. Su peculiar manera de estar siempre con los más necesitados, los incomprendidos y los más solitarios, su tozudez de querer saber siempre el porqué de todo eran características muy suyas, así como la admiración por Teresa de Jesús, su conocimiento de la poesía mística, su lealtad a la amistad y su preocupación por los demás.

Al jubilarse y tras ser operada del corazón en 1997, no sólo continuó con el mismo ritmo de entrega a los demás, sino que lo aumentó. Ella misma se impuso por obligación conocer mejor los problemas del barrio. Decía que estar sentada sin hacer nada no era vivir.

En 1999 asistió al III Congreso de la Gente Mayor de Barcelona. A partir de este encuentro participó en la promoción de una nueva residencia para la gente mayor, recogiendo cientos de firmas y llamando piso por piso.

Diversidad de cultura y étnica

Para conocer a fondo los problemas con que se encuentran los inmigrantes, Lolita consulta con un abogado para conocer los trámites legales, visita al secretario general de Migración y al encargado

de inmigración de la Cruz Roja. Se entrevistó también con un sindicato, la USO.

Después retomó un estudio de Jaume Botey de 1994 sobre la presencia de la diversidad cultural y étnica en Cataluña.

En noviembre de 2001 salió una primera propuesta de Plataforma para la Convivencia Intercultural en el Poble Sec. En unas notas escritas reflexionó: *“En el barrio la mayoría mira mal a los inmigrantes. Falta contacto directo con ellos. El futuro es hacer las cosas interculturales y aprovechar el momento más oportuno para relacionarse”*.



Antes de la última operación a la que debía someterse, dijo que no tenía miedo de lo que pudiera pasar: *“Más allá también tengo mucha gente que me quiere”*. Colaboró con la parroquia de Santa Madrona, donde se sintió acogida y completamente integrada. El 19 de septiembre de 2002, familiares, amigos y gente del barrio llenaron totalmente la iglesia para dar juntos el último adiós a su Lolita.

Josep Ram3rez

“Antes, la ACO era m3s radical”

ENTREVISTA DE JOSEP M. HUERTAS

(EXTRACTO DEL ART3CULO PUBLICADO EN EL BUTLLET3 N3 161, DICIEMBRE DE 2002, CON MOTIVO DE LOS 50 A3OS DE ACO)

Aunque sus padres eran valencianos, naci3 en 1932 en Barcelona. Y a los 18 a3os entr3 a trabajar en un banco, donde conoci3 a 3ngel Mena, “un chico que era militante de la JOC y me deje animar. Estuve de 1953 a 1960 y llegu3 a presidente; tambi3n conoc3 a mi mujer, Josefina”.

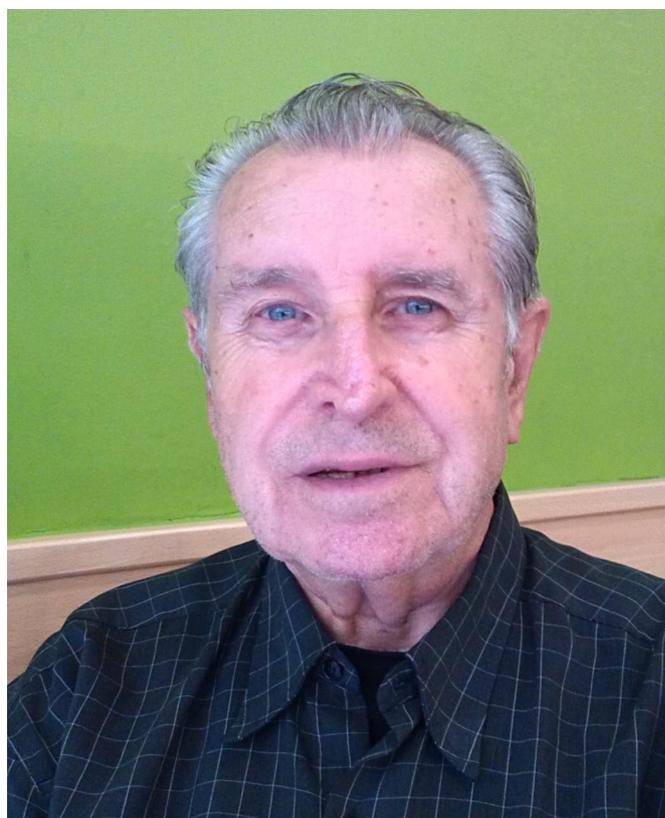
En septiembre de 1960, ya casados, decidieron pasar de la JOC a la ACO, como tantas otras parejas. “Al principio, notamos un gran cambio. Hac3amos Revisi3n de Vida, al igual que en la JOC, pero no hab3a que preparar ni campa3as ni objetivos. En el grupo 3ramos unas 10 3 12 personas: los Artigal, los Comas, Montse Casta3o... Desde el principio creo que no ten3amos consiliario, pero vinieron despu3s Garc3a Clavel y Mateu Tarrats. Hab3a pocos grupos de ACO pero ya nos encontr3bamos cada 12 de octubre para iniciar el curso. 3bamos a un convento de la calle Dolcet hasta que las monjas nos dejaron. Los encuentros de nuestro grupo ten3an lugar cada mes”.

Fuerza la memoria para recordar c3mo era aquel movimiento primitivo. “Antes, la ACO era m3s radical. Si ten3as un coche, era como si no fueras tan obrero. Criticaban hechos tan sencillos como que una mujer comprara flores...”

Hay que contar con la pareja

Como suele ser habitual en ACO, en el grupo militaron ambos. Ten3an tres hijos propios y dos adoptados, que eran de un hermano. Es evidente que uno no podr3a hacer nada sin contar con la pareja. “Si uno se compromete, debe tener presente que uno solo no puede hacerlo todo. El compromiso te lleva la misma vida dentro de lo que te va llegando: el trabajo, en mi caso, sobre todo al principio. Despu3s, la asociaci3n de vecinos, el barrio, el sindicato...”.

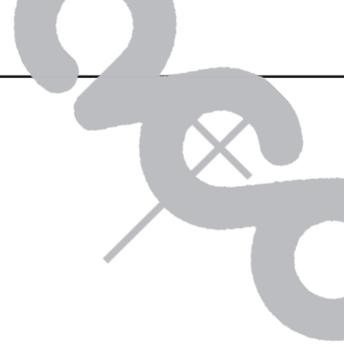
Josefina le recuerda que “hab3a gente que cre3a que era mejor militar en un sindicato adem3s de



hacerlo en ACO”. Josep Ram3rez ingres3 primero en la ASO y luego en la USO hasta que sali3.

Tambi3n fue elegido enlace sindical en las primeras elecciones que, en el franquismo, permitieron que salieran enlaces no ligados al Sindicato Vertical. Corr3a el a3o 1966.

Ram3rez, siempre muy activo en el movimiento, fue presidente de ACO de 1973 a 1976. “Ya te he dicho que somos la pareja m3s veterana de ACO. Nos gusta seguir dentro del movimiento y ver c3mo se ha rejuvenecido, prueba de que va a m3s”. Sonr3e con la tranquilidad de una trayectoria larga dentro del movimiento obrero, como enlace sindical en Banesto, como militante de esta ACO que ha llegado a los 60 a3os de vida.



Josep Sánchez Bosch

“Falta gente sencilla en la ACO”

JOSEP M. HUERTAS

(EXTRACTO DE DIFERENTES ARTÍCULOS, ENTRE ELLOS LOS PUBLICADOS EN EL BUTLLETÍ ESPECIAL Nº 158, EN MARZO DE 2002)

Nació en Barcelona en 1932, y en 1947, con 14 años, entró a trabajar en la casa Elizalde, una fábrica de motores. Josep Sánchez Bosch vivía en el barrio de la Sagrada Familia, y creó un grupo de JOC con otros aprendices de la fábrica de San Andrés.

*“Hacía unos meses que trabajaba en Elizalde y alguien que no recuerdo me dejó un folleto que trataba de la JOC y se titulaba **Misioneros de Mono Azul**. Me entusiasmó, y otros sobre **La Mentalidad Obrera y El Movimiento Obrero**. Tanto es así, que me los compré para dejar a otros compañeros. Éramos unos cuantos que queríamos hacer un grupo de JOC, ya que esto nos afirmaba como trabajadores y como cristianos”. Y continúa : “De la JOC me cautivó el orgullo de ser trabajadores, el método de la Revisión de Vida, la aplicación del Evangelio en la vida y la libertad que teníamos los militantes, que éramos responsables y organizadores del Movimiento, y tomábamos iniciativas, aunque algunas se pagaran con la cárcel”.*

El grupo de chicos de la JOC de la Sagrada Familia se relacionaba con un grupo de chicas jocista del Clot. Cuando festejaba con Lourdes, entró a trabajar en La Maquinista, donde recuerda que *“hicimos el primer convenio colectivo en 1958, y de paso conseguimos que saliera el primer comité no falangista. En 1959 Lourdes y yo nos casamos y entramos en un grupo de ACO. Nos decidió el hecho de que hombres y mujeres pudieran militar juntos”.*

Seis años en Suiza

En 1961 les propusieron ir a Suiza para echar una mano a los muchos emigrantes españoles que llegaban. No se lo pensaron mucho. Josep dejó La Maquinista en 1962, cuando aún no había cumplido los 30 años. Permanecieron seis años, en su nuevo destino. *“Allí nacieron nuestros hijos, Sebastián y Marta. Allí pudimos ensanchar los pulmones. Aquí, por decir cualquier cosa impropia o*

reunirte sin permiso, podías ir a la cárcel. Allí no había que vigilar lo que apuntabas en la agenda... Pasó, sin embargo, que nos dimos cuenta de que o nos integrábamos en la sociedad suiza o volvíamos”.

Y volvieron. Josep y Lourdes se reincorporaron a ACO en Hospitalet. El movimiento estaba en crisis en los 60, ya que sólo tenía unos 150 militantes.

Más adelante, le pidieron que tomara la presidencia, donde estuvo 4 años. *“La ACO me había dado mucho y no podía hacer otra cosa que aceptar. Encontré que el Movimiento debía fundamentarse más, ya que no teníamos ni estatutos ni normas, y llenamos de contenido los manifiestos”.*

Josep Sánchez Bosch reflexiona sobre el Movimiento en la actualidad: *“No es la ACO que conocimos. El movimiento se mantiene bien en cuanto a compromisos sociales, pero los militantes han subido de nivel. Está claro que los militantes actuales se pueden sentir trabajadores y tener una opción de pueblo. Falta, sin embargo, saber cómo llegar a la gente sencilla, de oficios poco valorados socialmente”.*



Angelina Surroca

“Mi militancia en la JOC empezó en el tranvía”

JOSEP M. HUERTAS/ ENRIC BLASI

(EXTRACTO DE DIFERENTES ARTÍCULOS, ENTRE ELLOS EL DEL BUTLLETÍ ESPECIAL NÚMERO 157, EN DICIEMBRE DE 2001)

Figura como lo que es: una de las primeras dirigentes que tuvo la Acción Católica Obrera (ACO) y una de las fundadoras de Comisiones Obreras en el ramo de los seguros. Hasta los 24 años era indiferente a la problemática del mundo laboral y cristiano, pero a principios de los años 50 conoció por casualidad la JOC y eso transfiguró para siempre su vida.

Todo empezó en el tranvía, tal como ella explicaba: *“Mi militancia comenzó en el tranvía. Yo viajaba a menudo en el 60 con dos chicas que eran de la JOCF (Juventud Obrera Cristiana Femenina), me explicaron de qué iba y me interesó. Hasta entonces, puede decirse que había sido poco más que una chica mimada”*. Leyó el libro **La hora de la clase obrera**, de monseñor Joseph Cardijn, y lo tuvo claro: quería ser jocista. *“Quería estar con los demás y luchar por una vida mejor”*.

Se integró plenamente en cuerpo y alma. Con la JOCF se inició en la lucha obrera y en contra del franquismo. Aunque impulsada por su nueva fe en Cristo, actuó siempre de acuerdo con su conciencia de libertad y respeto por todos. Fue presidenta de la JOCF dos veces. De aquellos días todavía recuerdan algunos de sus amigos como en una asamblea dijo, adelantándose a los tiempos actuales, que teníamos que estar siempre abiertos a todas las personas y a todas las creencias.

Aquella primera ACO

Ya más mayor pasó a ACO, en 1962, donde empezó a militar en un grupo de la Barceloneta. Compaginó la lucha sindical con la evolución hacia la liberación de la mujer del servilismo institucional al que estaba sometida históricamente. *“Es cierto*

que la ACO impulsaba que hubiera presidente y presidenta y daba un papel destacado a la mujer. Sin embargo, la igualdad que ahora se ha ido imponiendo no existía. Todavía pesaba mucho una cultura que destinaba a la mujer al hogar”.

Reflexionaba también sobre el doble compromiso que tenía: sindical en CCOO; religioso en ACO.



“No se explicaba eso ni los amigos, porque durante el franquismo había miedo. Éramos clandestinos. De hecho, incluso la ACO parecía clandestina. Los obispos preferían la HOAC”.

También llegaría a ser la segunda presidenta de ACO, tras la Montserrat Castaño, y lo sería dos mandatos, entre 1962 y 1968, cree, aunque las fechas, reconoce, no son su fuerte. Ella fue presidenta con dos presidentes sucesivos, Miquel Juncadella y Josep Pujol, uno de los fundadores de CCOO. Siempre supo defender con firmeza el laicismo de ACO ante la Iglesia jerárquica, que



se situaba en crítica constante en contra de este nuevo movimiento cristiano.

Su fuerte fe en un Cristo, Dios y Padre/Madre que nos ama a todos por igual, fue la fuerza impulsora de su anhelo por el derecho de todos a una justicia y libertad dignas. Este impulso en defensa de la clase obrera y de los más pobres fue constante toda su vida, bien actuando a través de los sindicatos o bien apuntándose a cualquier movimiento y manifestación contra la injusticia y a favor de la paz en el mundo. Esta fortaleza pudo mantenerla precisamente gracias a la ACO y a todos sus militantes. Ellos lo eran todo para ella y siempre que podía así lo decía: *"¿Qué habría sido de mí sin la ACO?"*

Su capacidad de diálogo con los que pensaban diferente era muy grande. Sus vacaciones las compartía con todo el mundo que quería ir y siempre con ese aire de plena libertad que cada uno hiciera lo que quisiera. Pero cuando se cuestionaba si los militantes de ACO éramos Iglesia o no, o si éramos evangelizadores o no, ella solía responder siempre con firmeza inexpugnable haciendo estas reflexiones:

"Evangelizar es comunicar la Buena Nueva de Cristo, y ACO se creó precisamente para llevar esta Buena Nueva a la clase obrera: anunciar a Jesucristo.

Estamos Dentro de la Iglesia Católica, que tiene hoy una imagen que no nos gusta, que no conecta con la gente: Congreso Eucarístico, viajes papales, condena a teólogos... A pesar de

ello nos sentimos Iglesia, porque Jesucristo dijo: 'Donde estén reunidos en mi nombre, allí estaré', y en la Iglesia Católica seguimos estando a pesar de todo, nos vale".

Soldados de primera línea

"Nosotros somos soldados de primera línea, que abrimos camino, que fraternizamos con nuestro testimonio en todos los ambientes movidos por el amor a Jesús, para que sea conocido, y DAMOS ejemplo con un modo de hacer muy propio, sin clericalismo, ni oraciones rutinarias, porque no es nuestra misión propagar la Iglesia ni trabajar para que sea más fiel a Cristo. Para eso ya están otras organizaciones, están los obispos, los curas.

Toda Nuestra energía empleémosla en analizar si nuestra realidad la captamos hoy en toda su verdad, y si nuestra acción y nuestro testimonio llega con claridad a la realidad del mundo obrero actual, y como esa realidad la vivimos en la fe, en una fe profunda en la que toda la persona está comprometida. Es así como crece nuestro amor a Jesucristo concretada en nuestros hermanos. Es así como DAMOS a conocer el amor del Padre concretándolo. En nuestro pequeño gesto de tender la mano. Dios nos ama. Dios ama a todos los hombres y mujeres. ¿Qué hacemos para que ese amor pueda pasar de nosotros a los que vienen detrás?

Pasará siempre que seamos fieles al amor del Padre, perdonando, no juzgando y sufriendo cuando alguien se pierde el amor de Cristo".

Ernestina Ródenas

“La ACO no es propiedad de nadie”

JOSEP M. HUERTAS

(EXTRACTO DEL ARTÍCULO PUBLICADO EN EL BUTLLETÍ Nº 162, EN MARZO DE 2003, CON MOTIVO DE LOS 50 AÑOS DE ACO)

Nació en Jaén en 1944 en Barcelona, pero a los 9 años emigró con su familia a Alfarrás, un pueblo de Lleida. A los 13 años entró a trabajar en una fábrica textil, como había hecho su hermana que era dos años mayor. Sin embargo, las dos hermanas estuvieron poco tiempo en la fábrica, porque en 1958 se trasladaron a Lleida capital. Su madre compró una máquina de coser y creyó que Ernestina, que había entrado a servir en una casa, tenía que aprender a bordar. La casualidad quiso que la profesora fuera de la JOC, y este conocimiento cambió su futuro.

Cortejo y militancia en Suiza

Se dedicó a fondo a la JOC, una ocupación que la familia no veía con buenos ojos. Fueron unos años frenéticos, de reuniones y actividades, durante los cuales conoció en Josep Parés, con quien comenzó a festejar y con quien se casaría. Durante la mili de su prometido, en 1965, decidió emprender la aventura de organizar la JOC en Suiza entre los inmigrantes españoles, donde trabajó nuevamente de criada. Fueron tres años duros, pero que contribuyeron a formar a Ernestina como una dirigente del movimiento.

En 1968 regresó a España. Los movimientos católicos estaban en plena crisis, Josep y Ernestina decidieron casarse. *“Quería entrar en ACO, pero me preguntaron si no tenía ningún compromiso temporal, ¡a mí, que acababa de regresar de Suiza! Total, que de momento lo dejé estar. Hay que entender aquel tiempo como una época de crisis y dispersión. Se valoraban más los proyectos de lucha que las personas concretas; había como una gran dureza...”*. Ernestina es una mujer que analiza con precisión los hechos que vive o ha vivido.

Finalmente, en 1972 entró a formar parte de un grupo de ACO de su barrio del Poblenou. *“Éramos ocho personas y teníamos de consiliario mosén Pere Relats. Ya estaban Manel Andreu,*



Rosa Acebal, Rosa Bresme, Xavier Pegenaute. Es el mismo grupo donde estoy ahora: de los más veteranos de ACO”.

Fue presidenta de ACO entre 1978 y 1981, momento en que fue necesario luchar para que la gente de la JOBAC pudiera ser admitida como gente de ACO cuando lo pidiera. *“Había quien se oponía a que entraran porque eran jóvenes que habían podido estudiar y creían que tenían poco que ver con el talante obrero del movimiento. Algunos estaban anclados en la JOC de los años 50 y 60. Y hay que tener presente que la ACO no es propiedad de nadie”.*

Ernestina ha estado comprometida con movimientos de mujeres y con gestiones de ayuda a los nuevos inmigrantes. Con un dejo de tristeza, sentencia: *“El inmigrante siempre está mal visto. Los agricultores de Alfarrás nos veían con recelo a quienes veníamos de Andalucía, y ahora hay quien mira de la misma manera los que han llegado de Marruecos o de Gambia”.*

Siente un gran afecto por su paso por la JOC y por su militancia en ACO: *“Han contribuido a darme identidad”.*

Anna Bayarri Castell

“La ACO me ha hecho crecer mucho, y ser cristiana da sentido a mi vida”

(TESTIMONIO PUBLICADO EN EL AÑO 2003, CON MOTIVO DE LOS 50 AÑOS DE LA ACO, EN LA COLECCIÓN DOCUMENTOS DE ACO Nº 10)



Anna Bayarri Castell nació en Barcelona, en el barrio del Poblenou, hija de padres valencianos, el 4 de septiembre de 1929. En 1960 se instaló con sus padres en el bloque Josep Civit, que fue obra de una cooperativa y cuando se construyó era el único edificio que seguía la línea de la Diagonal más abajo de la plaza de las Glorias. Estaba en medio de un lodazal.

Anna entró en la ACO en 1957, cuando los presidentes eran Josep Comas y Montserrat Castaño, y el consiliario Jordi Bertran. *“Yo trabajaba en la fábrica de Industrias Sanitarias y, cuando me pasaron a las oficinas, conocí a mucha gente, y una chica, Lluïsa Arrondo, me habló de ACO, que querían empezar un grupo. Un domingo por la tarde nos reunimos en su casa, y vino Josep Comas, y nos explicó lo que era el movimiento. Formamos el grupo y Comas nos dijo que si queríamos un consiliario, que*

nos espabilásemos, que fuéramos a ver a Jaume Cuspinera en la parroquia de San Pedro Armengol, en el Besós, a ver si quería serlo”.

“Después fui a una reunión de responsables del grupo, donde Montserrat Castaño se lamentaba de que en ACO no había tranviarios, ni albañiles, ni gente propiamente obrera”. De aquellos primeros tiempos recuerda las huelgas de los años 60 al 62, las plataformas que se crearon y que fueron el origen de Comisiones Obreras. Anna explica que ella se afilió a la USO *“pronto, aunque no había sido nunca delegada sindical, porque no había tenido ocasión”.*

Dos experiencias muy importantes

En aquellos primeros tiempos, la ACO le aportó dos experiencias muy importantes: *“En una revisión de vida, descubrí que yo era, de la clase obrera, había nacido en ella, pero no era consciente”.* También revisó sobre la relación con su hermana: *“Tenía reacciones que no me gustaban, pero descubrí que no tenía que empeñarme en cambiarla, sino que debía aceptarla como era y a partir de aquí actuar”.*

Para Anna Bayarri, la ACO ha significado mucho: *“Me ha hecho crecer mucho, entender la vida, las cosas, no pensar tanto en mí, aceptarme, tener los pies en el suelo. Cuando estoy enfadada en el trabajo y cansada, me doy un baño de humildad y de aceptación de mis limitaciones”.* Y añade: *“Ser cristiana me da sentido. La ACO me ha servido para conocer a Jesucristo. Me ha enseñado a conocer el Evangelio, a valorar a las personas que tengo alrededor, a confiar. También a ser más austera, aunque esto de hecho ya lo he aprendido de la vida misma...”.*

Anna Bayarri murió en Barcelona, atropellada por una moto, el 24 de diciembre de 2007, mientras volvía de visitar a una prima suya.

Albert Maréchal



“Amaba profundamente y se acordaba de todo y de todos”

JOSEP SÁNCHEZ BOSCH

El abad Albert Maréchal nació en Suiza en 1895 y murió a primeros de agosto de 1995, o sea que estaba a punto de cumplir los 100 años. El funeral se celebró en Ginebra.

Al Abbé Maréchal lo podemos considerar un cofundador de ACO. En 1953, en un viaje que hacía por España, encontró unos militantes en Barcelona que estaban interesados en mantener la continuidad de los valores que les había despertado la JOC, en un movimiento que diera respuesta a su vida de adultos. Conversaron largamente y el contacto se repitió muchas veces. Esencialmente los encuentros con él consistían en reflexionar sobre nuestra propia realidad, nos enseñó a hacer revisión de vida.

La editorial Nova Terra, de alguna manera vinculada a la ACO y la JOC, publicó varios libros entre 1960 y 1975, algunos escritos expresamente para la ACO de Barcelona: **La Revisión de Vida** (17 ediciones), **El joven trabajador en el misterio de Cristo**, **El mundo interior del hombre**, **Realizarse en la acción** y, últimamente en una edición de la Abadía de

Montserrat, una colección de cartas dirigidas a sus amigos con el título **Vivir la Iglesia día a día**. Estos libros son una herencia para

todos nosotros, pero a los que lo hemos conocido nos queda la presencia de su testimonio de hombre profundo, verdadero, preocupado por todo lo que hace emerger a la persona, su gran amistad y su alegría.

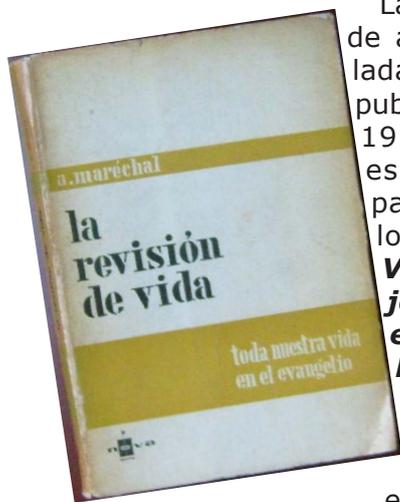
Después de una vida con poca salud, que le había llevado a despedirse de sus amigos en varias ocasiones, murió cuando iba a cumplir 100 años y tuvo el privilegio, a pesar de las lógicas limitaciones físicas, de conservar la lucidez hasta los últimos momentos.

Oración hecha por la ACO en su funeral:

“En nombre de ACO de Barcelona damos gracias a Dios por haber puesto en nuestro camino al Abbé Maréchal. Se diría que fue una casualidad que en 1953 algunos jóvenes adultos de la JOC se encontraran con él, una de esas casualidades que existen por algo y de la que se surgió la ACO de Barcelona.

Nosotros estuvimos mimados por él. Al principio venía incluso dos veces al año a Barcelona, teníamos con él largas conversaciones, él encontraba todos los hechos interesantes, en especial los más sencillos, y el mismo criterio era válido para las personas. Él nos ha enseñado a hacer revisión de vida. Amaba profundamente, y por eso se acordaba de todo y de todos.

Junto al dolor de la separación del Abbé Maréchal por su muerte, tenemos la alegría de haberlo conocido, de haber tenido su amistad y de haber percibido la alegría que habitaba en él. Y pensamos que la alegría superará a la tristeza”.



Jaume Cuspinera

JOSEP M. GALBANY

“Para mí, ser sacerdote es amar a las personas y dedicarles tiempo”



Jaume Cuspinera, nacido en Barcelona en agosto de 1921, fue uno de los fundadores de ACO de Barcelona, además de iniciador de la JOC. Murió repentinamente en Barcelona el 18 de junio de 1980, a causa de un infarto de miocardio. El Padre Josep M. Galbany escribió este artículo sobre él, del cual reproducimos un fragmento, en el número 191 de **Correspondencia** en agosto del 1980, y lo tituló: **“Recordando a Jaume Cuspinera con el amor de un discípulo y un amigo”**.

Lo conocí cuando yo era diácono y él vicario de la Virgen del Puerto, en 1956. Jaume Cuspinera era el coraje de aquella JOC y aquella ACO incipientes, mal vistas por la jerarquía española. Él, en torno a la Virgen del Puerto, había creado una especie de *“parroquia personal”* donde iban a parar todos aquellos cristianos obreros deseosos de vivir la fe y la Iglesia sin tener que renunciar al color de su clase. Pero en aquellos tiempos eso era peligroso y el obispo Modrego decidió que ya era suficiente, y lo envió a Sant Pere de Vilamajor.

Cuando llegué a la parroquia de la Virgen del Puerto encontré una carta de Jaume. Me impresionó mucho. Me decía más o menos: *“No sé quién eres porque no me han dicho quién sería mi sucesor. Pero quienquiera que seas quiero que sepas que en este barrio me he dedicado a las personas con todo el amor que he podido, que he amado de verdad. Que mi vida ha sido un tener en cuenta a cada persona. Que nada de esto me ha ahorrado sufrimientos, muchos sufrimientos,*

pero mi presencia en este barrio durante 10 años creo que marcará para siempre mi vida (...). Para mí, ser cura es querer a las personas, dedicarles tiempo, y es difícil tener los papeles al día y, a la vez, hablar con la gente, convivir con todos...”.

A lo largo de aquellos primeros años de sacerdote en el barrio del Puerto, leí muchas veces esa carta. Casi me la sabía de memoria. Todavía hoy. Intenté seguir lo que él me decía. Por eso la imagen de Jaume Cuspinera siempre ha permanecido viva en mi pensamiento. Nunca me he deshecho de ella. Han pasado los años, pero cuando nos encontrábamos me parecía que lo hubiera visto antes de ayer. Para mí, era un amigo lejano y cercano al mismo tiempo.

Un día de 1977 se casó con Pepita Casanellas Escofet; ella también había sido militante de ACO. Para mí su matrimonio significó un acto libre de su conciencia, no la pérdida de un miembro del presbiterio. Porque algo que había admirado siempre de él era su libertad siempre madurada, nunca improvisada. Sólo era esclavo del amor a los demás. Su corazón trascendía a todos los presbiterios del mundo. Hombre de conciencia y de libertad.

Él decía, según su esposa, que no quería tener poder, y el cura aún tenía cierto poder. Por ello se secularizó y se casó. A menudo decía estas palabras: *“Si quieres hacer felices a los demás, procura ser feliz tú mismo”*. Lo recordaré siempre como un aliento estimulante de libertad, de amor, de conciencia, de maduración humana y cristiana.

Joan Ramón Cinca, consiliario general entre los años 1963 y 1972

*“La mujer estaba igual de valorada
que el hombre”*

Joan Ramón Cinca (Seo de Urgel, 1929) es sacerdote desde 1959 y está unido a la Acción Católica Obrera desde los primeros tiempos del movimiento. Fue víctima de la tuberculosis, y el miedo a contagiar le determinó a no formar una familia y a entrar en el seminario.

“Conocí chicos de procedencia obrera y es un elemento que me influyó, como después pasaría con la relación que mantuve con monseñor Ancel, uno de los impulsores del movimiento de los curas obreros. Desde el principio me preocupó que la Iglesia estuviera al lado de la clase trabajadora”, explica Joan Ramón, un hombre que ama la precisión conscientemente y que es didáctico en sus exposiciones, quizás inconscientemente.

Equipos de los inicios

En 1963 dos curas, Jordi Bertran y Jaume Cuspinera, pidieron a Joan Ramón que los sustituyera como consiliario general del joven movimiento. Con Josep Ramírez y Angelina Surroca, el nuevo consiliario viajó a Suiza para establecer contactos. En aquel tiempo había en Barcelona de 15 a 20 equipos, con una media de 10 personas en cada uno. *“Había gente como Montserrat Forés, Julio Pena, Luis Álvarez, Miquel Juncadella... Estos dos fueron presidentes de ACO”,* recuerda Joan Ramón Cinca, que disponía de gran libertad de movimientos, porque hacía de regente de la parroquia de Santa María del Taulat.

“Los militantes eran todos ellos muy jóvenes, pero no tenía la sensación de que lo fueran porque eran de mi misma edad. Representaban

un tipo de cristiano que me deslumbró, además, la mujer era valorada igual que el hombre, sin necesidad de cuotas como después descubrieron los partidos políticos”.

Creo que la Revisión de Vida les ayudó a darse cuenta de las injusticias que sufría la clase obrera. Mantenían relaciones con partidos y sindicatos clandestinos. *“Evangelizar quería decir buscar a Dios entre los trabajadores. Más que llevar a Dios a las personas, se trataba de encontrarlo.*



Se valoraba mucho la vida sencilla, los cambios que se producían”.

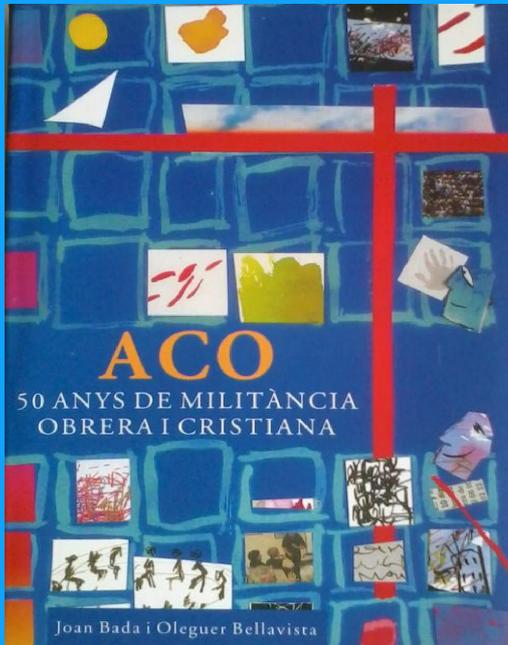
“El obispado debía saber que existíamos, pero hacía como si no lo supiera. Ni ellos se interesaban ni nosotros tampoco”, comentaba este cura. En 1972 Juan Ramón Cinca dejó de ser consiliario general, pero siempre ha seguido ligado a algún grupo de ACO. Ahora vive en un asilo.

ACO

50 años de militancia obrera y cristiana

JOAN BOADA Y OLEGUER BELLAVISTA

BARCELONA 2003



Historia de los 50 años de ACO.

En los primeros cinco capítulos con una misma estructura se dibuja el mundo socio-político, atendiendo principalmente al mundo del trabajo, y al mundo eclesial, atendiendo al mundo popular, para ver con ACO ha evangelizado las mujeres y los hombres que se configuran en estas coordenadas de la clase obrera.

La segunda parte del trabajo presenta la documentación que ha ido generando la ACO a lo largo de estos cincuenta años.

Estas páginas querrían ser: VER esta realidad de los cincuenta años y aportar unos primeros elementos para JUZGAR. Ojalá su lectura consiguiera abrir el paso al ACTUAR.

Viven en Dios

(Recuerdo de nuestros difuntos)

OLEGUER BELLAVISTA
BARCELONA 2004

Este librito sobre nuestros difuntos no sólo lo hemos querido publicar para que quedara su memoria entre nosotros, como un acto de amor y de agradecimiento hacia ellos. Hay, por encima de todo, una motivación: la comunión que existe con ellos, la voluntad de continuidad y de fidelidad al compromiso que ellos tuvieron, el deseo de afianzar a través de ellos nuestra fe en el Dios que, resucitando Jesús de entre los muertos, nos ha abierto la esperanza de una plenitud de vida.

